



AUTORES A. S. XX

Alicia en el País de las Maravillas (9): Josep Carner

Por Juan Gabriel López Guix

La primera *Alicia* completa que vio la luz en la península ibérica fue *Alícia en terra de meravelles* (1927), la versión catalana de Josep Carner (1884-1970). Carner fue uno de los mayores representantes del movimiento de renovación de la cultura catalana bautizado por Eugenio d'Ors con el nombre de novecentismo (1906-1923). Vinculado con el ascenso del catalanismo político y las aspiraciones de una burguesía en auge, el novecentismo recibió el impulso de la Liga Regionalista y utilizó las estructuras de poder y las instituciones para llevar a cabo una intensa labor de renovación de la vida intelectual y artística catalana. En 1906, los artículos del *Glosari* de Eugenio d'Ors y *Els fruits saborosos* de Carner se consideran hitos de ese movimiento que aspiró a la modernidad por medio de una vuelta al clasicismo y a la identidad por medio de la civilidad y el mediterraneanismo. En el marco de esa voluntad de construir una vida cultural (y una sociedad) nueva, los intelectuales novecentistas fueron muy conscientes de la importancia de la traducción en la consolidación de un modelo de lengua y un canon literario. A esa tarea se entregaron sus grandes figuras literarias (Carles Riba o Josep Carner, entre muchos otros) o entidades como la Fundació Bernat Metge impulsada por el financiero Francesc Cambó, que acometió la empresa de traducir al catalán los clásicos griegos y latinos.

Carner, escritor precoz, renovador de la prosa y conocido como el «príncipe de los poetas», dirigió hasta 1919 la Editorial Catalana (1917-1924), fundada también bajo los auspicios de Cambó. Dicha editorial desplegó una intensa actividad político-cultural y en ella Carner, además de llevar la dirección literaria, publicó múltiples traducciones. Sin embargo, diversos motivos lo llevaron en 1920 a presentarse a unas oposiciones al cuerpo consular español y acabó abandonando Cataluña en 1921 rumbo a Génova; de todos modos, siguió vinculado a la vida intelectual catalana, participando en proyectos literarios, traduciendo, publicando artículos en la prensa y nuevos libros de poesía. Su partida coincidió con la de D'Ors a Madrid (1920), pero en el caso de Carner ese exilio voluntario acabó convirtiéndose en forzoso después de 1939; jamás dio su apoyo a la dictadura de Franco y murió en el exilio. Entre los autores que tradujo se encuentran Molière, Shakespeare, Twain, Dickens, Andersen, Stevenson, Villiers de l'Isle Adam, Musset, La Fontaine, Leopardi, Defoe, Conrad, Milton y muchos otros.

La *Alícia en terra de meravelles* publicada en junio de 1927 por la editorial Mentora apareció tras una prolongada gestación. Carner ya había anunciado en el periódico *La Veu de Catalunya* su traducción ilustrada por Pere Torné Esquius en febrero de 1919. En ese momento, la traducción se enmarcaba dentro de una colección infantil proyectada para la Editorial Catalana y cuyo objetivo era contribuir a la creación de un canon de obras infantiles en catalán. Sólo se publicó el primer título de los cuatro anunciados, *Contes del Paradís* de Lola Anglada (1920). La *Alícia* carneriana acabó publicándose ocho años después en unas circunstancias personales y políticas muy diferentes. La ilustradora fue finalmente Lola Anglada, cuyas imágenes se emplearon también en la versión castellana de **Juan Gutiérrez Gili** editada por la misma editorial. No es aventurado considerar que Mentora, dueña de la traducción catalana, decidiera maximizar su inversión y encargara también una versión castellana.

La traducción de Carner se reeditó en 1930 y luego varias veces más a partir de 1972 en la editorial Juventud. Su versión recurre de modo intensivo a la naturalización y adapta el texto a los referentes catalanes, como hace Lola Anglada en el plano gráfico. El proceder —que no es seguido de forma del todo sistemática— se ajustaba a las expectativas convencionales de los lectores: el «cake» se convierte en «coca», «William the Conqueror» en «Napoleó» o la baraja inglesa en baraja española, entre otros muchos ejemplos. La atribución de algunos poemas —impecablemente traducidos desde el punto de vista formal— a Jacint Verdaguer, Joan Maragall o Àngel Guimerà provoca la sonrisa cómplice del lector.

Sin embargo, el estilo literario resulta más carneriano que carrolliano. Su impronta estilística, que siempre se impone, es más eficaz, como señala Joan Sellent, en *Los papeles póstumos del Club Pickwick* que en *Alicia en el País de las Maravillas*. A diferencia de las ilustraciones, en las que apreciamos con agrado un punto de ingenuidad y un frescor mediterráneo, el lenguaje empleado por Carner no resistió bien el paso del tiempo y con el transcurso de los años se empezó a percibir como arcaizante, rígido y alejado de la lengua hablada. Tras la muerte del poeta, con motivo de la tercera edición (cuyo pie de imprenta indica el año 1971, pero parece que fue posterior), Albert Manent llevó a cabo una revisión del catalán (sin cotejo del original) con el objetivo,

en sus propias palabras, de «alleugerir el text i desbarroquitzar-lo»; es decir, crear un Carner posnovecentista, donde —sin que desapareciera la huella carneriana— se eliminara todo cuanto pudiera parecer «envellit, antiquat o recargolat». Entre los elementos que no desaparecieron se encuentra la docena larga de exclamaciones referidas a la Virgen (7 «Ave Maria», 6 «Mare de Déu») mediante las cuales la obra del Carroll anglicano, atlántico y escrupuloso, se impregnó de fervor mariano, católico y mediterráneo.

[Ver todos los artículos de «Alicia en el País de las Maravillas»](#)